



# HIRIMBOLO



IV

# CHIRIMBOLO

DIRECTORA

KARLA G. CERRITEÑO CHÁVEZ

EDITORIA

ANA GUZMÁN

COORDINADORA

EDITORIAL

CRISTINA BELLO

JEFE DE REDACCIÓN

VÍCTOR AVILÉS

DISEÑO EDITORIAL

LEONARDO SOTELO

DISEÑADORA

JANETZI VARGAS

*Suplemento  
cultural  
Chirimbolo*

*Cuarta edición  
electrónica*

*Septiembre, 2018*

# La Carta

Sacudir, incomodar, cobijar, aclarar, verbos en infinitivo que al trasladarse en la reacción del sujeto ante una obra adquieren un significado más íntimo, más revelador. Bien dicen que la creación literaria atiende, o al menos suele hacerlo, al pensamiento de una época; no solo la literaria, también la fotográfica y la de cualquier otro tipo de expresión, como podrán ver en nuestro IV número. Y vaya época la que debe representar el creador de nuestros días. Algunos lo hacen por medio de la escritura, otros prefieren el lente para enfocar aquello que atrapa la mirada y nos genera un estallido interno.

Desde un Mambrú que decidió encaminarse hacia el norte, el tigre que nos domina a todos, hasta los recuerdos y sucesos representados con objetos a contraluz, esto y más es lo que usted, querido lector, encontrará en nuestro número. Resulta curioso cómo hay un pensamiento o sentimiento

predominante en cada una de nuestras convocatorias, y esta no fue la excepción. Nos gusta pensar que esto quiere decir que aún hay algo que nos une, que la expresión por medio del arte es una forma de resistir ante aquella realidad que

puede resultar sofocante.

Ejemplos de resistencia hay muchos: el movimiento estudiantil del 68, próximo a cumplir su 50 aniversario, las madres que buscan a sus hijos en fosas clandestinas, las familias que deciden migrar con la esperanza de encontrar una mejor calidad de vida. Sin duda, no hay mejor herramienta para reflexionar lo que sucede que el arte. Sin arte, este mundo sería más caótico de lo que ya es, por eso, sin más preámbulos, le invitamos a sumergirse entre las páginas virtuales de nuestro suplemento. A su vez, esperamos que el contenido de nuestro IV número le lleve a otras realidades o a plantearse diferentes perspectivas de la que nos rodea, que le ayuden a resistir.



# BIG DATA

## I

“La logística empieza a predecir dónde hacer entregas antes de recibir el pedido”.

—Daniel Pastrana

Sonó el timbre.

—¡Voy! —clamó Luisa avanzando por el pasillo.

—Buenos días. Su paquete —ofreció un mensajero en la puerta.

—¿Mi paquete? Lo siento, pero se equivoca: hace como dos semanas que no pido nada.

—Lo sé. No ha pedido nada desde hace exactamente... doce días —concluyó tras consultar su dispositivo electrónico—. Aun así, doña Luisa, este es su paquete: lo pedirá hoy mismo.

—Disculpe, pero no entiendo.

—No se preocupe: últimamente, créame, es lo habitual. Se trata de un pequeño milagro tecnológico: gracias a la información que las empresas tienen de nosotros, a

eso que llaman *big data* o macrodatos, sus almacenes son capaces de predecir el contenido y el momento de nuestras compras. Y, hoy, aunque todavía lo ignore, usted comprará. Créame, doña Luisa.

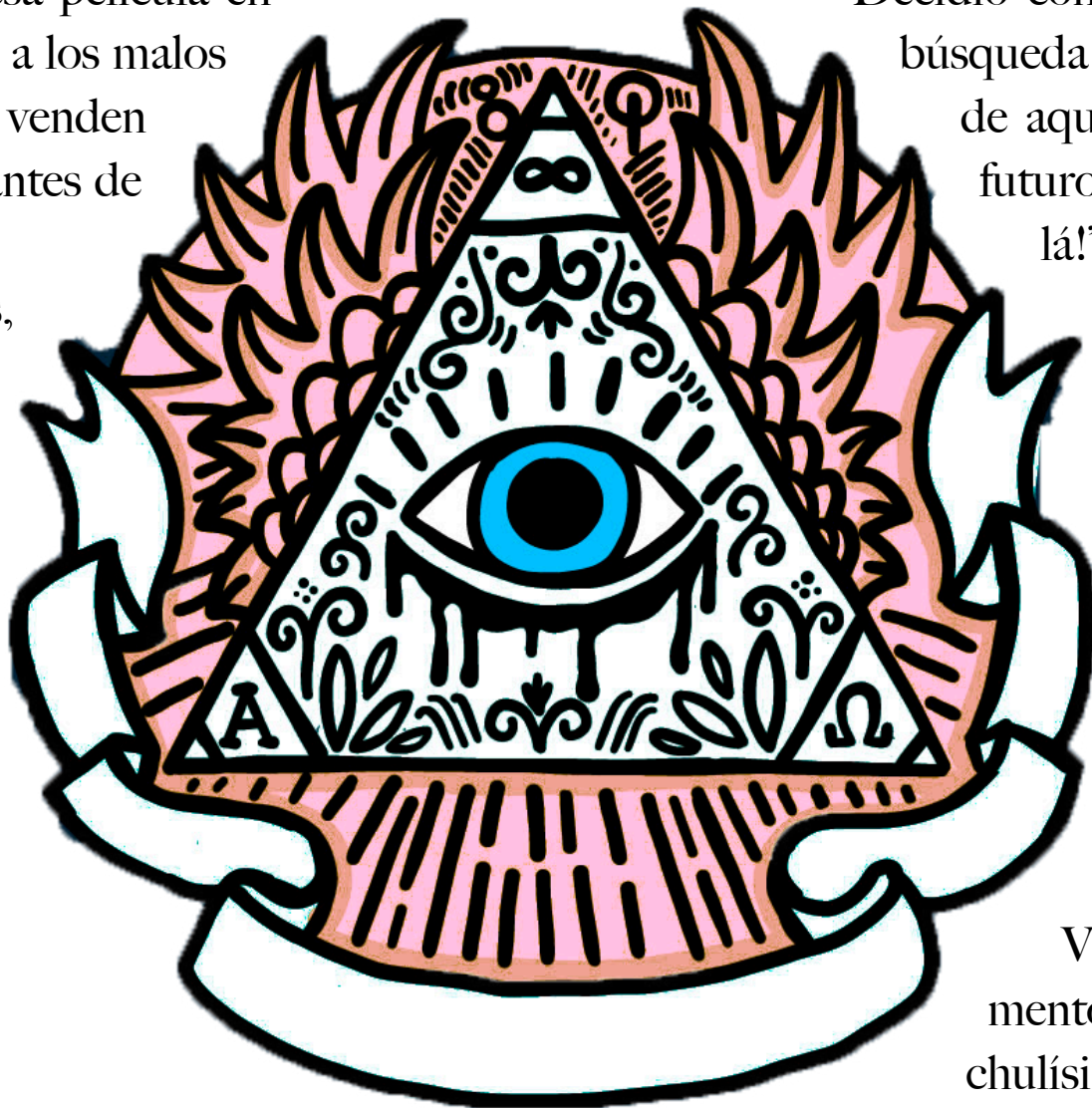
—Eso es absurdo, con perdón.

—Y sin perdón, como Clint Eastwood, si me permite la broma. Ya sé que suena a disparate, pero es cierto: Internet ya casi, o sin casi, nos conoce mejor que nosotros mismos. ¿Le gusta el cine? Hoy, el comercio ya opera como la policía en esa película en la que Tom Cruise detiene a los malos antes de infringir la ley: nos venden cosas, ¡y las compramos!, antes de quererlas.

—Si usted lo dice... Gracias, pero no me interesa mi paquete. Buenos días.

—Tenga —propuso el correo—.

Es una copia del albarán: contiene las referencias necesarias para el seguro reenvío. Previo pago de una penalización, me temo. Luisa aceptó el papel antes de cerrar.



## II

“¿Hablabas en serio?!” dudó Luisa sentada ante ambos escritorios, el físico de su cuarto y el virtual de su ordenador. “¿De verdad pueden saber, antes que yo misma, qué y cuándo voy a querer comprar?! ¿Tan predecibles somos?! No me lo creo. ¡Eso no lo anticipa ni el guape-

ras del Cruise con bola de cristal incluida!”.

Abrió su tienda online predilecta. Como bien le había recordado el chico, llevaba exactamente doce días, “¡doce!”, sin adquirir ninguno de los ya numerosos «amores» que integraban su lista de favoritos. Y tal abstinencia compradora no se debía, precisamente, al desinterés, sino a la peor de las desgracias que puede sufrir una fashion victim: los números rojos. “¡Hasta el siguiente sueldo, ni unos calcetines!”, lamentó.

Decidió consolarse, “¡pues eso!”, con la búsqueda y el almacenamiento virtual de aquellas novedades que, en un futuro no demasiado remoto, “¡ojalá!”, pudiera lucir. No obstante,

Luisa sabía que la suya era, casi siempre, una batalla perdida de antemano: “Son tantas cosas, ¡y tan caras!, las que me gustan, que la gran mayoría no las vestiré en la vida. Y las otras, poquísimas, ya estarán de modé cuando pueda pagarlas”.

Vestidos, zapatos, complementos... “¡Ay! ¡Es todo tan... chulísimo!

¿Por qué no nací rica?!”.

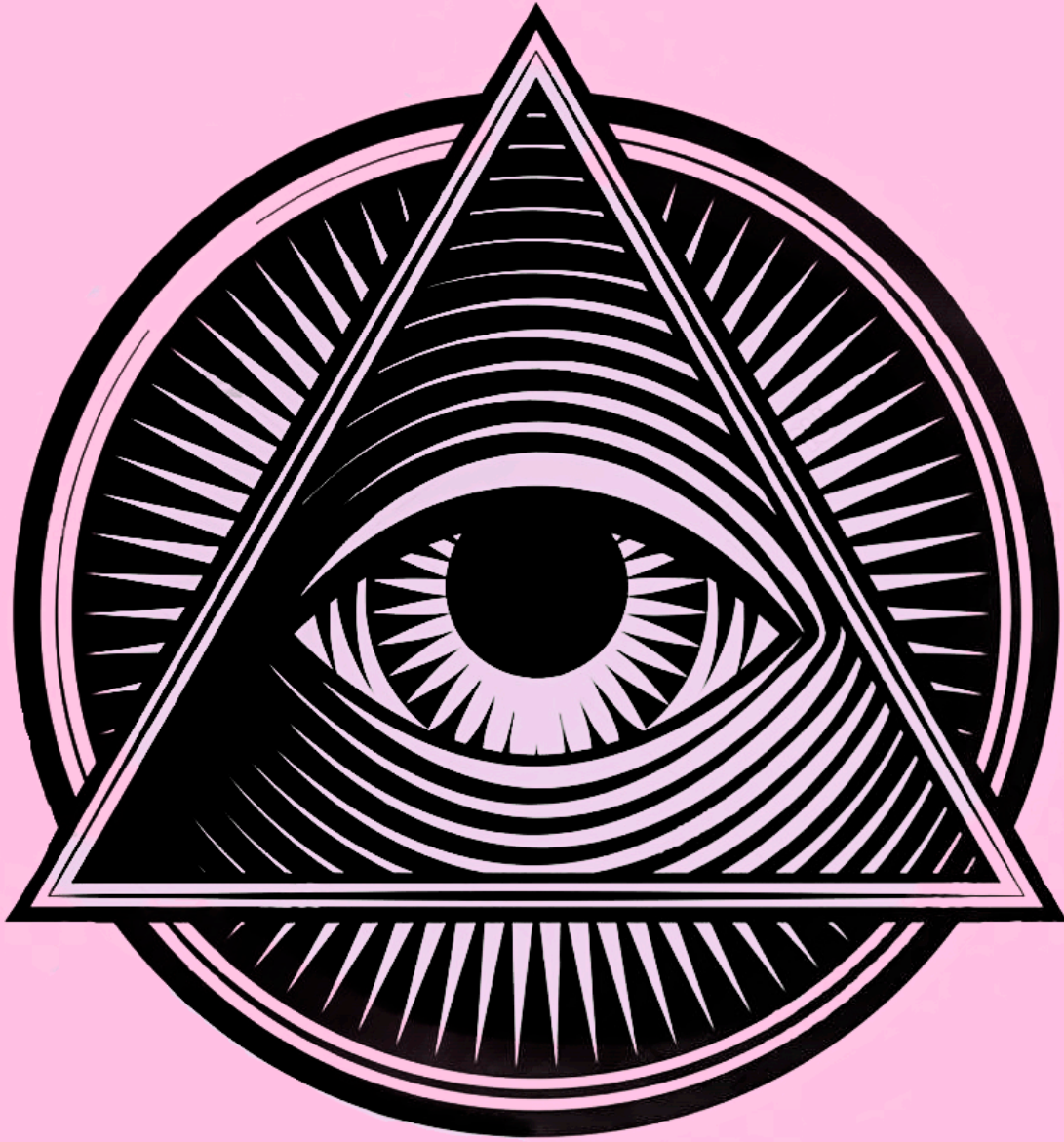
Y, de pronto, aparición soñada, lo vio en la galería de imágenes: el abrigo enfundado por todas, “y todas son... ¡Todas!”, las celebrities de Hollywood, la prenda también de sus sueños. Si, como el tipo aquel, Fausto, tenía que vender su alma para conseguirlo, ella la vendería. “¡O la regalo, si es menester!”. Miró la ficha:

—Talla: “¿Cuándo entenderán los diseñadores que las mujeres tenemos curvas?! ¡No importa: me pongo a dieta!”.

—Precio: “¿QUÉ?! ¿Lo cosen con hilo de oro?!”.



–Unidades disponibles: “¡¡DOS!! ¡¡SOLO... DOS!!”. A Luisa dejó de importarle su lista de favoritos, “¡y de cualquier otra cosa en el planeta Tierra! ¡Es él y solo él! ¡Tiene que ser mío! Pero la gran pregunta, la dichosa preguntita, es... ¡¿Cómo?! ¡El saldo de mi cuenta no compraría ni la etiqueta!”



Desesperada, barajó diversas opciones. Incluidas algunas legales. “Sí, mejor estas: el naranja Guantánamo no va con mi cutis”, decidió. “A ver... En el mundo moderno, ¿cuál suele ser el mejor recurso de una mujer hecha y derecha para solucionar sus problemas?”. La respuesta surgió cristalina y deprimente como ella sola: “¡¡MAMÁ!!”.

No tenía mucho tiempo. De hecho, no tenía ningún tiempo: “¡Ahora mismo, con un simple clic, cualquier-

ra...Y yo, pobrecita de mí, no podría hacer nada para impedirlo!”. Cogió el teléfono:

–¡MAMÁ! ¡MAMÁ!

–¡¿Qué pasa, hija?! ¡¿Un incendio?! ¡Ay, no me digas que estás en un incendio! ¡¿Aviso a los bomberos?! ¡

–¡No!! ¡Qué manía la tuya de incendiarlo todo! No tengo tiempo para explicaciones. ¡Escucha: necesito ya el número de tu tarjeta de crédito!

–¡Acabáramos con la urgencia! ¡Y aún te extraña que todo lo tuyo me huela a chamusquina! ¡¿Cuánto es esta vez?

–¡Luego, mamá! ¡Luego!

–¡Será luego si sobrevivo al susto del palo, porque ni su importe quieres decirme!

–¡MAMÁ!

–¡Está bien, aunque esté muy mal: apunta, que ya hablaremos! ¡Vaya si hablaremos!

“¡Están todos!”, se dijo Luisa con la cifra ya anotada. “¡Espero, ay, que no se haya equivocado con el cabreo... ni yo con los nervios!”. Volvió a la pantalla:

–Unidades disponibles: “¡¡DOS!! ¡¡SIGUEN QUEDANDO DOS!!”.

Rellenó el formulario con manos temblorosas y... Su pedido se ha tramitado correctamente.

–¡¡YA ES MÍO!!

Eufórica, reparó en el albarán, caído a sus pies.

Lo recuperó, curiosa. “No... no me lo puedo creer... ¡Todo coincide!”, comprobó. “Y todo es... ¡Todo! Artículo, modelo, talla, precio... ¡Hasta... hasta la hora del pedido!”.

# III

—¿Qué?! ¿Tenía o no tenía yo razón?!

—Sí... Increíble, pero... cierto, sí.

—Como dijo alguien, el futuro es ayer: lo que hasta hace un tiempo solo existía

en el cine, hoy es verdad verdadera. Bueno, recargo mediante —recondujo el mensajero—, este es, otra vez, su paquete.

En el formulario online, el avisado sobreprecio se había añadido de manera

automática, “¡no se les olvidará, no!”, al sangrante total.

“¡Pero lo vale, qué demonios! Espero que mi santa y su tarjeta puedan llegar a entenderme. Al menos, y también como en el cine, quizá en un futuro sí muy lejano...”.

—¡Gracias! No se imagina qué ilusión...

—Lo supongo. Pero ya le anticipo, y no es que quiera meterme donde no me llaman, que no le va a quedar bien.

—¿Y usted... qué sabe?! ¿Será posible?!

—Lo sé. Créame. Y no se enfade: tiene su explicación.

¿La recuerda? El *big data*.

—¿C, cómo...?

—Según su historial de compras —buscó la terminal electrónica—, en el 98% de sus pedidos, ¡el 98%!, doña Luisa, equivoca, siempre a la baja, la medida de las prendas. Usted sabrá por qué, eso no lo pone. Pero la estadística, según veo, sí dice que este envío sigue la misma tónica.

—Y, esta misma tarde, como hizo ayer mismo, entrará en la web de la tienda para corregir este nuevo error.

Luisa lo miraba de hito en hito, muda.

—Se ha quedado de piedra, ¿verdad? Suele ocurrir. Pero no se preocupe: tengo la corrección abajo en la furgoneta. ¿Confía, no ya en mí, sino en el *big data* y se la subo, o prefiere que vuelva también mañana con, ya sabe, un segundo recargo?

—P, pues,... ya que... ya que estamos...

—Lógico, doña Luisa. De todas formas, y para formalizar el pedido, recuerde que deberá cumplir igualmente con el formulario online.

Ella asintió.

—¡Ok! No se retire: enseguida vuelvo.

JOSÉ LUIS DÍAZ  
MARCOS

ESPAÑA PUBLICACIONES

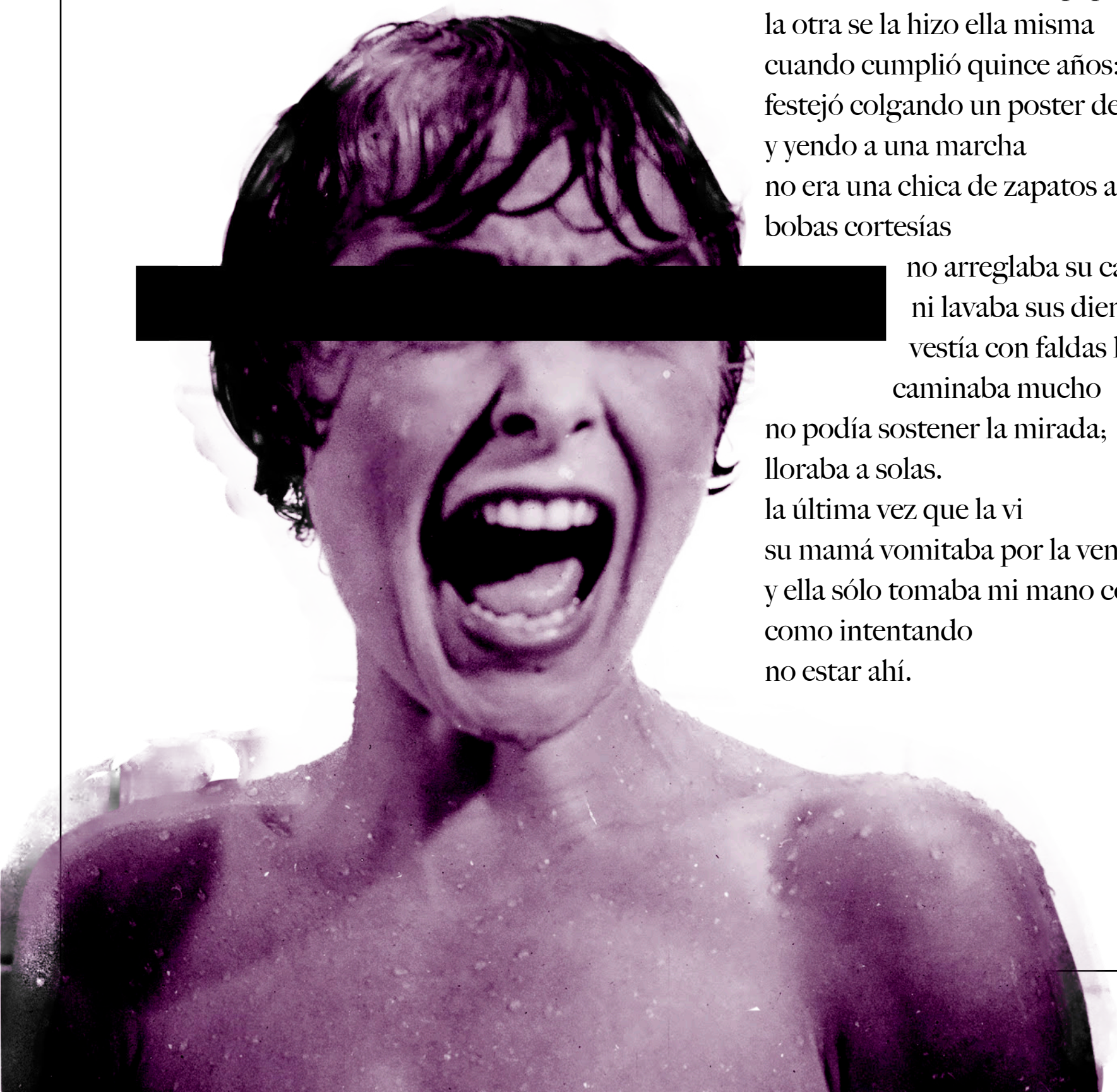
[www.la-estanteria-2.webnode.es](http://www.la-estanteria-2.webnode.es)

—si lo conoce, comuníquelo a la redacción—



# EL DÍA DE SU GRADUACIÓN

Ella no era una chica de vestidos  
mucho menos de rímel y labial  
era más bien grosera;  
no rasuraba sus axilas,  
tenía acné  
y dos cicatrices en la cara.  
una se la había hecho su papá  
la otra se la hizo ella misma  
cuando cumplió quince años:  
festejó colgando un poster de Cienfuegos en su cuarto  
y yendo a una marcha  
no era una chica de zapatos altos y  
bobas cortesías  
no arreglaba su cabello  
ni lavaba sus dientes;  
vestía con faldas largas  
caminaba mucho  
no podía sostener la mirada;  
lloraba a solas.  
la última vez que la vi  
su mamá vomitaba por la ventana del auto,  
y ella sólo tomaba mi mano con fuerza  
como intentando  
no estar ahí.





Mi papá usaba guantes de látex  
pero no planchaba su ropa.  
rasuraba su cabeza

dos veces por día.  
confeccionaba una nueva cabellera cada agosto.  
salía en motocicleta,  
la mostraba en los barrios,  
en los bares,  
en los clubes,  
con las prostitutas

[Compraba 20 gramos,

Aspiraba los 20 gramos.]

Le sangraba la nariz y reía,

lloraba,

se orinaba,

sobre

sí mismo,

y de nuevo

reía

(sobre sí mismo).

# GUANTES DE LATEX

Mi papá usaba guantes de látex,

pero nunca se vistió de marinero.

fumaba mucho,

pero nunca se inyectó.

mi papá olía a amapola recién horneada.

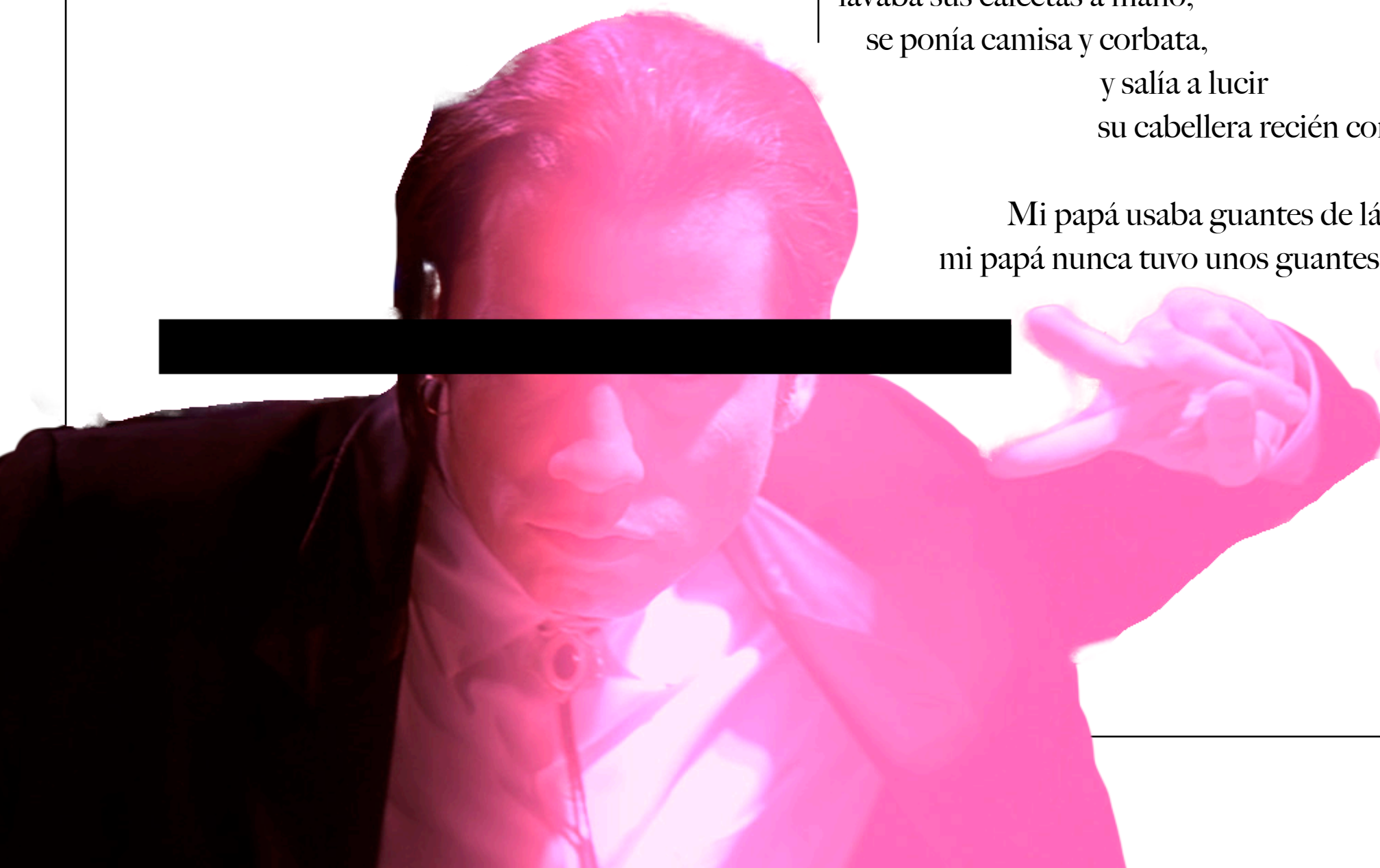
lavaba sus calcetas a mano,

se ponía camisa y corbata,

y salía a lucir

su cabellera recién confeccionada.

Mi papá usaba guantes de látex,  
mi papá nunca tuvo unos guantes de látex.



## SEBASTIÁN DÍAZ BARRIGA

Nació en la Ciudad de México en 1998.

Estudiante de la licenciatura en Pedagogía  
en la UNAM.

Es jaranero, hijo de padre ausente.

De acuerdo con él:

**el cine es mejor que la vida.**

*E*  
*N*  
*C*  
*U*  
*E*  
*N*  
*T*  
*R O*

MIGUEL ÁNGEL  
SANTOS

Morelia, Mich.

Nació en el hoy  
desaparecido D.F.  
Le apasiona la  
fotografía con  
objetos comunes.





# ¡JODIDO

¿Es necesario reducir la función sociocultural del escritor? Si nos permitimos adquirir dicha postura, es indispensable reconocer cuáles son las principales causas de los contextos económico y cultural que hacen factible tal cuestionamiento y, grosso modo, esbozar un contraste que delimite las características sustanciales que reivindicán al escritor con el ente más importante de dicha apología: él mismo.

Actualmente estamos insertos en una serie de conductas sociales que se rigen por un factor condicionante en el desarrollo de la sociedad posmoderna: el poder de la negociación económica y cultural por medio de la tecnofascinación. Como resultado directo de este proceso se obtiene un desmembramiento simbólico para las artes y humanidades: ya no es grato/productivo pensar al escritor como instrumento necesario en el quehacer social. Esto es un paradigma meramente económico, donde la riqueza, según algunos, es únicamente obtenida gracias a la informatización de la sociedad.

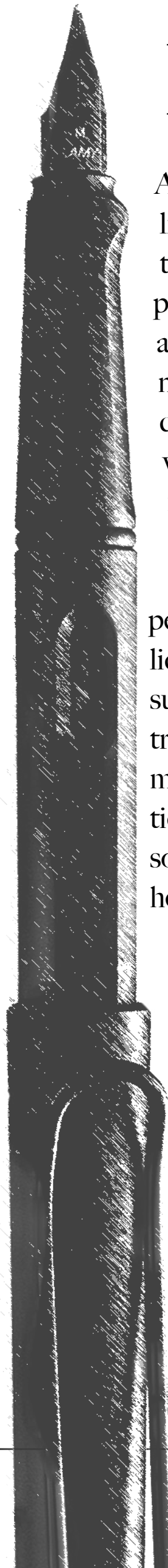
¿El escritor es un artista genuino con amplia y reconocida relevancia en el constructo social? En este sentido posmoderno de producir inmediatez a través de la tecnofascinación, construir cada día una mejor posverdad y hacer de la cotidianidad un mercado salvaje de consumo material, ya no. Entonces, podemos replantear la pregunta central de este texto: ¿por qué es necesario conocer la función sociocultural del escritor en las sociedades contemporáneas?

# ESCRITOR!

Aquel ser que ha ostentado interés por la creación literaria, también ha soportado el pasado, presente y devenir de las transformaciones sociales que, paralelamente, enfrenta en su cotidianidad. He aquí la implacable capacidad y participación que nuestro protagonista posee para virar el sentido de este ciclo tan áspero –pero bastante significativo– por el que atraviesa en su senda creativa: edificar recreaciones de la realidad.

Partiendo del reconocimiento cultural en el que se encuentra inmerso, puede otorgar nuevas perspectivas de lo que es y lo que pudiera ser; realidad-ficción, ficción-realidad, no hay límite para sustraer narrativas donde la percepción capta a través de los sentidos del cuerpo humano miles de microhistorias que complementan el sentido estético del ser, función que la informatización de las sociedades no es capaz de producir en el complejo, hermoso y cínico ser humano.

El escritor es un motor revolucionario. El que hace literatura hace ideología en varias modalidades, la cual se arranca hasta el final, incluso, después del dinero. Así que por favor, no olvidemos a esta partícula generadora-productiva de nuestras vidas; deberemos reconocerlo, apreciarlo, cuidarlo, mamarlo y cuestionarlo... ¡que sea un jodido escritor!



JULIÁN ANTONIO MENDOZA  
LEZAMA

Morelia, Mich.

Escritor mexicano, ente social, estudiante de Comunicación. Asistente en el Coloquio Internacional de Radio y Cultura, UNAM, 2016. Organizador del Primer Encuentro Internacional de Periodismo Digital: Posibilidades y tendencias, UMSNH, 2017. Ponente de “Mea culpa”, cuento de su autoría, en el CONELL 2018, UMSNH.

LA NOTA

LA DUDA

“Yo tengo un gato, o mejor dicho, tuve un gato. Le llamé Cartesius porque tenía una mancha con forma de círculo en su espalda, la cual parecía ser el centro estético de su pelaje. Aún recuerdo el momento en el que lo conocí, porque su llegada a mi vida fue particularmente ruidosa, muy ruidosa. La primera vez que vi a mi gato fue justamente en el alféizar de la ventana de este cuarto. Siempre me pareció que no había propósito de que esta ventana diera hacia una calle tan triste como lo es la calle Zafra. Es una calle aún adoquinada y sin nada interesante, excepto las coloridas puertas de los edificios viejos a su alrededor. Nunca me pareció que podría ver algo lindo en esta ventana. Pero la cocina quedaba acá, y mi mesita de comer tuvo que quedar justo frente a esta ventana para ahorrar un poco de espacio. Ese día, yo desayunaba como de costumbre, distribuyendo mi hambre en dos panes tostados, un huevito, y un pedazo de queso brie. Y café, toda la vida me gustó el café. Mi rutina parecía ser la misma, pero resultó ser un poco más que impredecible. Cuando me disponía a levantarme de la mesa, pude ver a Cartesius en el alféizar del edificio vecino, mirándome fijamente a través de la ventana abierta, viendo mi ventana con mucha determinación animal, aunque también con mucho miedo. En ese momento no era Cartesius, era simplemente un gato desconocido en una ventana vecina. Recuerdo que era aún pequeñito, y sus maullidos se escuchaban en toda la calle. Lo observé por unos minutos y pensé que quizás tendría frío o hambre. Pero todos mis pensamientos se ahuyentaron cuando él, Cartesius, dio un salto con todas las fuerzas de sus menudas patitas y, para mi sorpresa, cayó violentamente en mi piso, tirando los platos y bonsáis que tenía cerca de la ventana. Fue increíble, fue como si un pequeño cometa entrara por mi ventana directo hacia donde yo estaba. La mía había sido una ventana abierta y él supo aprovecharlo.

De la sorpresa y el susto dejé a Cartesius tirado donde había aterrizado, y solo después de recoger mis bonsáis fui a ver cómo estaba. Temblaba y parecía asustado, pero había resultado ileso de tremendo salto. Lo cogí con mucho cuidado, y luego me acerqué a la ventana y pude comprobar que Cartesius había saltado quizás unos tres metros y medio —que sería la distancia entre mi ventana y la del vecino—. Para un gato, o para cualquier otro animal, esa distancia era un abismo, un seguro paso a la muerte, considerando que estábamos en un quinto piso. En aquel momento no comprendí por qué Cartesius había saltado, pero decidí adoptarlo como recompensa a su osado atrevimiento. Sin embargo, aquello que me había parecido un acto insólito, se fue volviendo poco a poco en una rutina. Tan solo una semana después de aquel primer salto, Cartesius volvió a saltar de regreso a la casa vecina, sin motivo aparente. Me entristeció un poco al principio, y creí que no volvería a verle. Pero, como ya era costumbre con aquel gato, me volví a equivocar, y cuatro días después volvió a saltar hacia mi casa. Con el paso de los saltos me fui acostumbrando a sus llegadas, siempre tan accidentadas, siempre tan esperadas. Cartesius era, pese a sus hábitos incomprensibles, un buen gato.

|  |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |
|--|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|  | <p>Aunque las llegadas de Cartesius nunca me molestaron, sí había algo que me molestaba en la manera en que decidía saltar. Antes de brincar, Cartesius siempre veía al abismo de la calle, luego observaba la ventana hacia la que quería saltar y comenzaba a temblar, y solo después de unos minutos saltaba. A mí, siempre tan amante de la confianza propia y la certidumbre, me molestaba sobremanera su arraigada cobardía. Cartesius era, pasados los años, un gato mucho más fuerte y ágil que el pequeño gatito que había saltado la primera vez. Su cobardía, su inseguridad y su duda me parecían ser estragos de aquella primera vez en que llegó a mi casa. Yo le quería mucho, y verle dudar me parecía un castigo de su memoria, la cual le hacía recordar, en cada salto, su antigua pequeñez, su conmoción ante la grandeza de la calle Zafra. Así que me decidí a enseñarle que él era, pese a sus recuerdos, mucho gato para tan poca calle. El que otrora había sido un abismo infranqueable, no debía por qué seguir siendo motivo de sus miedos.</p> <p>Así, pese a lo que los demás me decían, a mí siempre me pareció que Cartesius podía entenderme. Yo le hablaba y sus ojos, profundos como toda condición felina, siempre captaban mis palabras con mucha atención. Siguiendo entonces mi intuición, le empecé a leer, cada vez que llegaba, pequeños fragmentos que yo había escrito sobre las carencias de dudar, o bien, sobre las cualidades de la certeza. Me encantaba sobre todo escribir aforismos y leerlos mientras él comía y bebía, era nuestro más íntimo ritual. De todos los aforismos, canciones y poemas que le compuse, había uno en particular que me gustaba repetirle: “La certeza es la verdadera pretensión de todo anhelo”. Yo esperaba, pacientemente, a que él pudiese aprender a no dudar.</p> <p>Hace un mes que Cartesius no ha vuelto a saltar a mi ventana. La última noche que lo vi, estábamos cenando juntos, y en algún momento la duda le abandonó, o eso creo yo. Recuerdo bien que me pasó rozando la pierna derecha con su cola y luego se dirigió hacia la ventana. Ahí volteó su mirada una vez más, me vio y luego saltó sin siquiera calcular su salto. Fue tan extraño su salto que me aproximé rápidamente a la ventana para ver si su maniobra no había fallado. Era una noche apagada infortunadamente, así que no pude ver nada, y solo me quedó confiar en que todos mis monólogos habían sido realmente conversaciones, y que Cartesius, a pesar de su silencio, había aprendido a prescindir de la duda antes de cualquier salto. Una semana después del suceso incluso lo escuché ronronear del otro lado de la calle. Me asomé a la ventana con la esperanza de verle, y con el deseo de recriminarle su ausencia. Pero no fue posible, porque aunque lo he escuchado ronronear e incluso maullar otras veces, no he vuelto a ver a Cartesius desde entonces.</p> <p>Hace algunos días me puse a pensar sobre lo que había sucedido, y llegué a la conclusión de que yo malinterpreté las dudas de Cartesius. Su miedo, su inseguridad y su duda no eran causadas por la boca profunda de la calle Zafra, sino por mí, y por el abismo de certeza que represento. En otras palabras, mi gato dudaba en saltar porque dudaba en querer ser mi gato, y nada más. Y si dudaba en saltar a la ventana vecina, era solo porque aquello implicaba tener que volver a mí en algún momento. Yo era la duda de Cartesius. Y claro, después de que le enseñé a creer solamente en la certeza, él me abandonó. Junto a la duda, yo también me desvanecí en el aforismo de que la certeza es la verdadera pretensión de todo anhelo. Después de analizar toda la situación, muchas dudas me han ido invadiendo el pensamiento. A mi ventana ya solo llegan interrogantes. ¿Qué será de Cartesius?, ¿estará bien?, ¿pensará en mí?, ¿soy para él la duda que le enseñó a no dudar?</p> |
|--|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

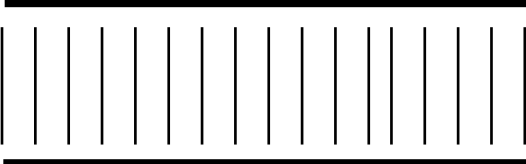


No creo soportar mucho más todas estas dudas. Al final, siempre he perseguido las verdades de la certidumbre como soporte de mi vida, y no puedo continuar sin saber qué fue de Cartesius. Es por eso que he decidido que, si él no salta a mi ventana, yo deberé saltar a la suya. Y, no sé si será lo correcto, pero en mi bolsillo llevo aforismos para que Cartesius pueda dudar de nuevo, y quizás así quiera regresar conmigo, con su desamparada duda. Yo sí lo extraño. Sin embargo, y previendo cualquier inconveniente, he decidido escribir esta nota y dejarla pegada en el balcón, por si mi salto y mi búsqueda duran demasiado y alguien, quizás motivado por mi larga ausencia, visita mi estudio. Para esa persona, esta carta debiera serle suficiente para no preocuparse por mí, y para tener la certeza de los motivos de mi ausencia. Esta nota es también una petición para solicitarle que, si pudiera, me gustaría que cambiara el agua y la comida de Cartesius que están en los recipientes sobre la mesa. No sé si habrá vuelto para entonces, pero si regresa me gustaría que Cartesius encontrara comida y agua frescos, como a él le gustan. Su comida está en la segunda gaveta de la derecha del placard en la cocina, es la que tiene una calcomanía con forma de estrella. Y agua del caño está bien, a él no le importa. Ojalá solo sea yo quien lea esta nota, y que, al final de mi salto, pueda regresar con la certeza que se me ha escapado”.

# EN EL PERIÓDICO

“A eso de las 6 horas de la mañana, los bomberos fueron alertados de que una mujer de aproximadamente 25 años se había lanzado desde un... Al revisar el estudio de la joven, ubicado en uno de los edificios en esa misma calle, los bomberos voluntarios encontraron una nota en la que explicaba los motivos de su suicidio... La nota y otras pertenencias de la joven fueron remitidas al Ministerio Público para su análisis, y así poder esclarecer los motivos que forzaron a que la joven terminara con su vida. Las cifras nacionales de suicidios demuestran que...”

# LA DUEÑA DEL BALCÓN VECINO



“Pues fíjese que yo nunca le hablé... Es cierto que yo soy dueña del balcón aquel, el que está enfrente de la casa de la muchacha esa, pero nunca lo he alquilado. Y yo nunca viví ahí... Yo sí la veía a veces, pero me pareció normal, como todas las demás... ¿Qué?... Bueno, que yo sepa solo tenía un gato, pero no sé qué se hizo... Pobre, me da tristeza... No, no, yo me refería a la muchacha, no al gato, es que me da tristeza lo que le pasó... Sí es verdad, pero si veo al gato yo le aviso, porque sin el cuidado apropiado seguro que se va a morir en la calle”.

CARLOS CHIROY AIFÁN

Guatemala

Escritor guatemalteco de enigmático paso por el mundo.

No mandó datos.

Solo dejó La duda.

—Si lo conoce, contacte a redacción—

(SIN  
Título)

MARIO  
CORONA

Técnica: Fotografía de  
laboratorio digital

A falta de datos,  
supongamos —aún sin  
saberlo de cierto—  
que Corona es  
Ciudadano del mundo



# MEMORIAL DEL TIGRE

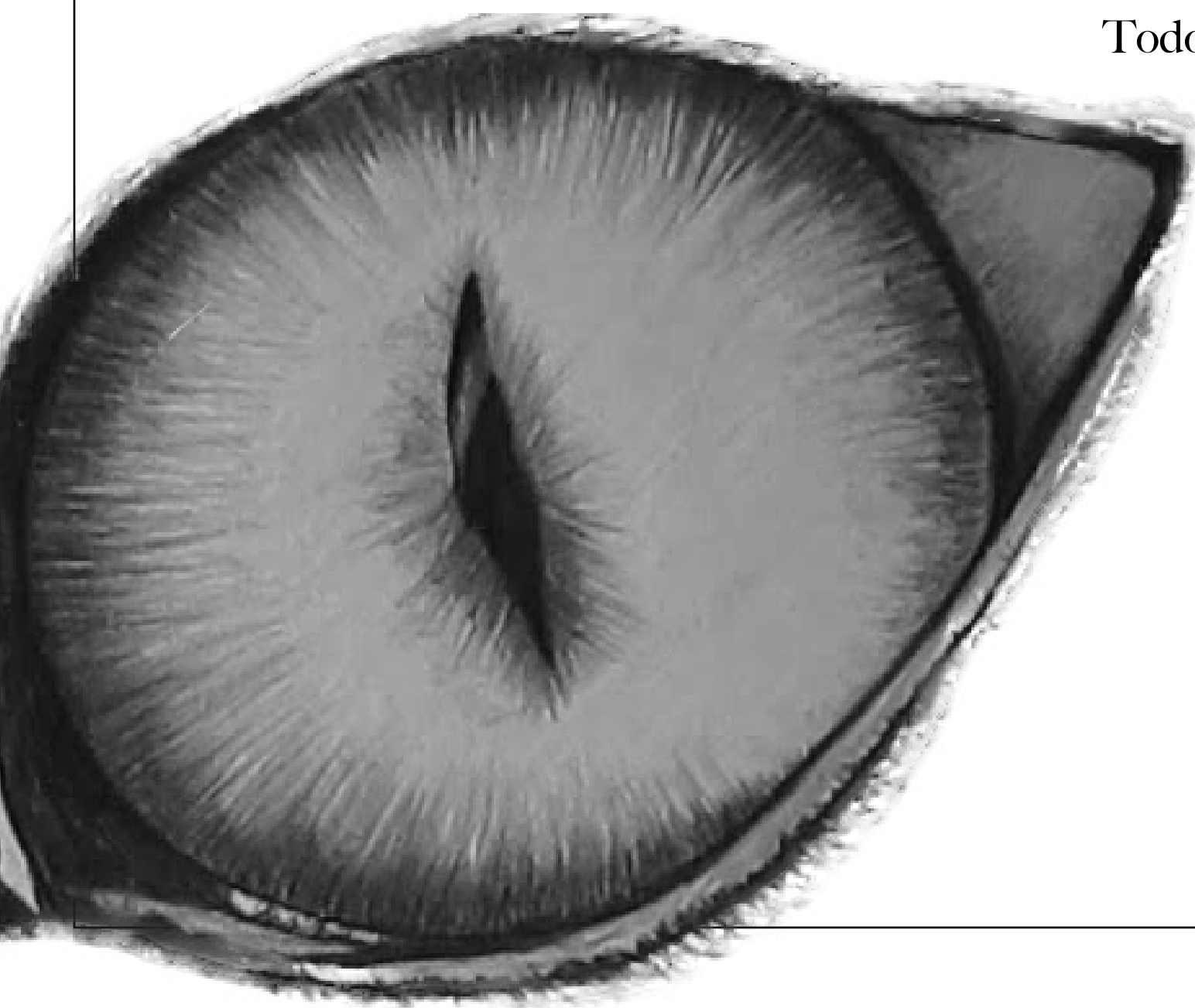
Ruje la tiniebla en la bestia  
como el fuego ruge a catástrofe  
—Eliseo Diego

Todo este lugar está lleno de tigre,  
nada es permisible en este sitio.

Somos los únicos habitantes de su jaula,  
somos, al fin, su fiel presa.  
Somos aquello que lo hace ver  
cómo un ser superior  
a los otros seres.

Todo este lugar está lleno de tigre,  
y la memoria nos inventa  
que en otro tiempo  
los papeles fueron distintos.

El gran zarpazo  
quiebra la memoria.





CARLOS SÁNCHEZ EMIR

CDMX

Fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas y la Universidad Veracruzana en el noveno curso de Creación Literaria. Actualmente es estudiante de Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Textos suyos aparecen en revistas digitales como Primera Página, Letralia, Página Salmón y Círculo de Poesía. Es integrante del Taller literario Ígitur.

Cultiva la poesía  
—la riega, pues—

# MAMBRÚ

● Mambrú se fue al norte, qué dolor, qué dolor, qué pena, Mambrú se fue al norte, no sé si volverá! Alguien canta desde las favelas; solo las notas pueden escapar. Otro se aleja y sueña con montar una bestia, abrir túneles en la pobreza, vencer a la serpiente que entre Yuma y Arizona duerme. Alguien no sabe si Otro a su destino llegará, por eso teje y desteje notas rogando que su Ulises desértico no naufrague en el ocre mar. Otro no sabe si volverá; ayer deseaba ser policía, hoy no hace más que de ellos huir. “Compadre”, repite recordando a Alguien, “si despertamos mañana, no me hable de ella”. El desierto enmudece y Alguien, lejana, canta y se pregunta si acaso Otro buscará en besos extranjeros el favor de la residencia. Otro lo hace y un día es enviado en nombre de aquel pueblo extranjero a pelear entre favelas y muros, entonces ve caer y elevarse murallas al son de órdenes, balas y monetarios trinos. Otro ve a Otros y dispara contra aquellos reflejos; un día también los reflejos a él le disparan y Otro muere como tantos Otros. Mañana, si Otro tiene suerte, será regresado a su madre; le pondrán en una caja sin moño ni adorno y por paquetería a su casa volverá. ¡Mambrú se fue al norte, qué dolor, qué dolor, qué pena, Mambrú se fue al norte, no sé si volverá! Alguien canta desde las favelas, teje y desteje historias que ya no se cumplirán.

ALEJANDRA RODRÍGUEZ  
MONTELONGO

ZACATECAS, MÉXICO

1993

Es licenciada en Psicología (2011-2016) y Letras (2012-2017) por la Universidad Autónoma de Zacatecas. En el 2016 estudió un semestre en la UGR, Granada, España. Ha sido cuentacuentos, narradora de leyendas, actriz, guía de turismo y guionista de radio teatro. Participó en el V Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes Jesús Gardea, entre otros congresos.

# Netes

EN MEMORIA  
DE PEPÍN

Se mira la oscuridad con la incertidumbre de tocarla. Se enmaraña en los dedos y cuelga floja, indecisa. Los ojos abiertos están cubiertos por delgados hilos de neblina. El techo te parece más alto que de costumbre, la cama más fría, el aire más denso.

Tu mano derecha responde, rasca los residuos de pesadilla en tu cabeza. Tu lado izquierdo sigue en el sueño. Las cobijas te pesan. Empiezas a sudar. La alarma de tu celular suena como todos los días, y como todos los días, la dejas pasar. Es un mal recordatorio de que ayer pudiste levantarte.

Cierras los ojos queriendo retornar a la parte buena de la noche, a ese pedacito de sueño donde te sentiste vivo. El pecho no oprimía. Las piernas se movían. Mordiste una hamburguesa.

Te ríes de tu estupidez. Saboreas, salivas a lo tonto. Te repites por costumbre que un día estarás estable y chinguesumadre, irás por esa hamburguesa, por los tacos del puesto de siempre, a La Polar y con Pola.

La alarma ha cedido y tu lado izquierdo también. Consigues sacudirte, te limpias las lagañas, orinas. Tomas tu tiempo en la ducha, reposas. Procuras ponerte ropa que no te deprima más de lo que ya estás.

Te miras al espejo. Ves las ojeras. El cinturón en el primer hoyito. Recuerdas lo bien que te quedaba antes esa playera. Sigues viéndote, inspeccionando, pero no te ves. Intentas escudriñar en el eco gris de tus ojos, en esa neblina que te pesa y les pesa; lo sabes. Sonríen, pero ni madres, están tan cansados como tú.

Hace mucho que te dijeron que no tenías culpa de nada. Pero cada día te maldices.

Cada día deseas que se termine. Por qué a mí, repites. Tu Dios no contesta como tú quisieras.

Sigues mirándote, mirando el espejo. Te parece apreciar en el reflejo los insectos que se encargan de joderte. Son tú. Son parte de ti. Recuerdas alguna caricatura donde el sistema inmune son un montón de soldaditos que lanzan rayos a los virus. Sientes el rayo cortar tu riñón, tu tiroides, tu páncreas. Sientes crujir tus dedos cuando las falanges chocan. La quemadura te da náuseas. Un equipo te deshace a cañonazos; el otro te cauteriza. Sientes que vas de arriba a abajo.

Te jodieron cuando te dijeron que no había cura.

La medicina arregla algo y descompone otra cosa. Es una cadena de arreglo-desarreglo que se repite una y otra vez. Ya hasta eres amigo de la mujer que te pincha el brazo cada mes.

La gente ha llegado ya. Como en un *flashback*, los atiendes como si no hubiera dolor, como si tu cuerpo por primera vez en meses colaborara. Sonríes, sonrén.

Callas y aprietas los dientes cuando te dicen que le echas ganas.

Que te cuides.

¿Más?

¿Neta?

No dicen nada sobre tu delgadez, sobre tu cara hinchada, sobre tus ojeras de mapache. Lo agradeces, aunque sus ojos no saben callarse.

Entonces te miro a los ojos.

Entiendo.

Entiendes.

Estamos jodidos.

Tu sistema y mi sistema están atrofiados. Tienen un error de programación y no han encontrado qué renglón borrar para anular la operación. “Pues ya qué”, piensas, pensamos.

En el fondo sabemos que la carrera se va a terminar un día, pero nos aferramos a seguir. No entendemos bien por qué. De algún modo quedan gránulos de optimismo, quizás dejados en la almohada por el sueño reparador de la semana pasada. Por el meme que hizo reír pendejamente. Por el Piolín que envió alguna tía. Por la medicina que no hizo vomitar esta vez. Por la galleta que fue comida sin causar estragos.

No nos queda más que reír. Maldicimos juntos el caldo de pollo, sacas la lengua con la idea del

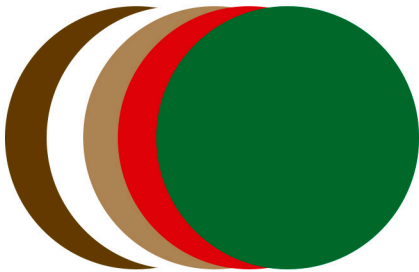


chayote cocido, inhalamos el café amargo sin probar una gota, sentimos el eco de un par de cervezas y sus risas estúpidas.

Recuerdo claramente el pan tostado y el queso desbordado del único desayuno que me preparaste en cuarenta años. Tenía un ligero acento mantequilloso. El pan crujía. Alguna partícula brincó a mi mejilla. Eran los mejores molletes que había comido. Qué Vips ni qué nada. Ahí, en tu círculo más íntimo. Así, cuando no teníamos bicho de qué preocuparnos.

Nos despedimos una vez más, siempre queriendo vernos otra vez.  
Solo que no hubo otra vez.  
Ya no te miras en el espejo. Ya el ejército ha vuelto a casa. Tu batalla fue más agresiva. “Es una condena de vida”, dice un comentario en Facebook. Y se acabó para ti.

Cada día, cada semana, se añade un hilo blanquecino entre mis pestañas. La cadena de arreglo-des-arreglo, la cadena inflamatoria, la cadena de palabras, la cadena de mentiras, la cadena de los pinches échale ganas. Me muevo. Cruje.



JOSELYN SILVA ZAMORA

EDO. DE MÉXICO

1993

Lic. en Literatura Latinoamericana por la UIA. Escritora e investigadora de la LIJ.  
Colabora en 237: Cinepensamientosseculares, revista de cine.  
Ha participado en varios congresos en México y Estados Unidos.

Hay un fantasma viviendo en su estudio.

# METH



Leer a Gerardo Arana (1987-2012) es entrar en un simulador de pesadillas. En sus palabras, cuando los personajes son ideas y la estructura de la narración está inspirada en la personalidad de un delincuente, todo indica desastre. Este es el caso de *Meth Z* (Tierra Adentro, 2013), el caso de la literatura de un escritor que bien pudo salvar al arte del siglo XXI. Una poema de largo aliento en forma de novela inacabada, pero que indudablemente debe leerse como un libro de cuentos. Así se presenta esta magnífica obra de corte experimental, donde los personajes diseñan una droga que los hace capaces de escribir: ideas escribiendo ideas, laberintos literarios.

El texto se divide en dos partes (inicialmente se planeó como una trilogía, sin embargo, ante la prematura muerte del autor, quedó en un proyecto inacabado, mas no incompleto). La primera, *Zorokin absorbido*, presenta 28 relatos donde el narrador es alterno, algunos en primera y otros en tercera persona. El hilo principal de estos relatos es que en cada uno de ellos, el personaje principal, Pegaso Zorokin, confecciona una droga (la más peligrosa del mundo) con la cual el usuario es capaz de escribir. Una droga para escritores. En estos relatos, Pegaso Zorokin se presenta de manera distinta, ya sea variando la edad, el oficio, la forma en que éste conoce a su musa, Maria Eugenia (la versión femenina de Pegaso, es decir, una mujer que consume *Meth Z*), etc., sin embargo, la idea de Pegaso es la que permanece a lo largo del texto. Pegaso, igual a un escritor drogado, un pequeño dios capaz de hacer lo que s

e imagine en sus textos, es decir, en su vida. Cabe decir que cada relato termina con un pequeño detalle, en el momento en que este llega a su fin, Pegaso o María comienzan a escribir su libro. El lector se enfrenta a un texto claro de puesta en abismo, relatos contenidos en un gran relato, similar a *Las mil y una noches*.

Y el relato prosigue en la segunda parte, *Guillotina precipicio*, cuya trama se basa en su personaje principal, Pegaso Zorokin, y su amigo, Copy. Aquí, la idea de Pegaso se presenta de forma particular, un chico de veintiún años que trabaja en una oficina como fotocopador en una empresa dedicada a la edición cinematográfica, lugar donde conoce a Copy, quien justamente se dedica a la edición de comerciales para la televisión. Pegaso, un tipo solitario que busca escribir un libro de historia, pero ni siquiera sabe cómo iniciarlo. Copy, un hombre abandonado por su chica, director de cine frustrado, escribe cuentos. El inicio es poderoso y poético:

“La copiadora imprimía hojas negras. Hoja negra sobre hoja negra. Tóner estropeado. Narrador abducido. Guillotina precipicio. Software maligno. Cortocircuito. Estallan los teléfonos negros. Las baterías derraman litio. Los niños se envenenan. Nada volverá a crecer en los baldíos. Norton ha encontrado un virus.” (Arana, 2013).

Así comienza el primer capítulo, el primer párrafo cargado de elementos poéticos, el cual lleva un ritmo bien hecho que va de la mano de figuras e imágenes que bien podrían formar parte de un poema de corte cyberpunk.

La narración se presenta en primera persona, es Copy quien narra la historia. La ubicación es la Ciudad de México, lugar que no es elegido al azar; capital de México, lugar perfecto para la literatura negra, no sólo entendida como el género detectivesco, sino el negro utilizado como símbolo de fatalidad. Una ciudad que se prepara para el fin, cuya sociedad, aplicando los conceptos de Pitrim Sorokin (Sociólogo ruso-americano) posee una mentalidad cultural idealista. No sólo la población de esta ciudad, sino que la segunda parte de Meth Z se ubica en esta mentalidad. Recordemos que la mentalidad idealista es el punto medio entre la ideacional (espiritual) y la sensitiva (materialista). Por lo tanto, Zorokin absorbido representa la parte espiritual, y puedo deducir que la parte no escrita por Arana representaría la parte sensitiva, la parte apocalíptica.

Meth Z

Autor: Gerardo Arana

Año de publicación: 2013

No. de páginas: 202

Editorial: Tierra Adentro

GUILLERMO HIDALGO

CDMX

1996

Estudió la Licenciatura en Lenguas Modernas en Español en la Universidad Autónoma de Querétaro. Participó en el Noveno Curso de Creación Literaria de la Fundación para las Letras Mexicanas y la Universidad Veracruzana. Su obra poética está conformada por Cementerio Club (Herring Publishers, 2017) y Pabellón / E (Casa Editorial Abismos, 2018).

A stylized, bold letter 'H' in a golden-brown color, centered within a black rectangular background. The 'H' is composed of thick vertical and horizontal strokes. The entire logo is positioned in the center of a white horizontal band that runs across the middle of the page. This band is flanked by two large, empty white rectangular areas, one above and one below it, all enclosed within a thin black border.



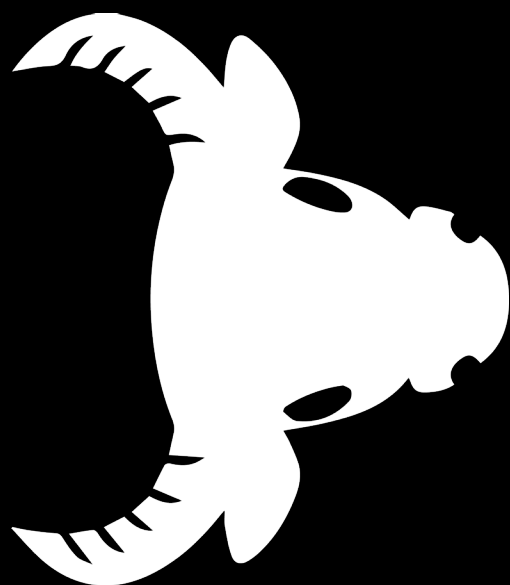
**22 de marzo**

**a**

**20 de abril**

Lectora/lector: Pasas por una mala racha de libros, no has atinado a aquel que te atrape hasta la madrugada, pero confía, tu instinto está por alinearse con Venus y entonces podrás pasearte por los estantes de librerías y bibliotecas sin el temor de errar otra vez.

Escritor/escritora: No esperes a las musas, este mes estarán ausentes otra vez, dedícate mejor a leer lo más que puedas, quizá por ahí coges una buena idea; tal vez no ganes el concurso al que metiste tu obra, mas no te desalientes, sigue intentando. El nahual de tu mes es Jean Paul Sartre, no fastidies a las personas cuestionando su existencia o te irás quedando solo.



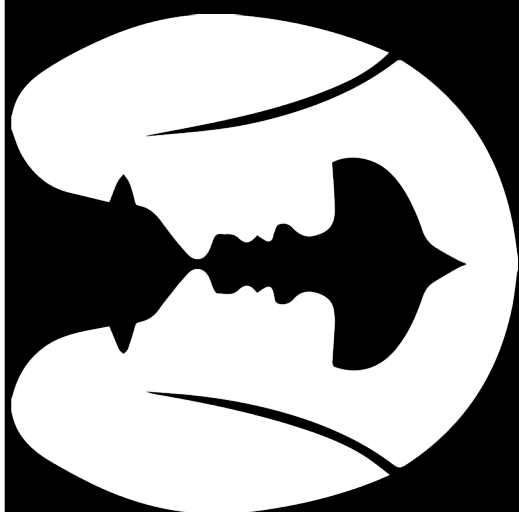
**20 de abril**

**a**

**21 de mayo**

Lectora/lector: Lamentas que el exceso de trabajo te quite tiempo para hacer todas las lecturas que tienes pendientes, pero piensa que sin tu trabajo -mal pagadillo, pero trabajo a fin de cuentas- no podrías comprar más libros ni comer decentemente. En el amor... mejor trabájale duro y dedica tu tiempo libre a la lectura.

Escritora/escritor: Debes dejar de fumar un cigarrillo después de cada cuartilla escrita, no sea que acabes con tus pulmones antes que con tu novela. ¡Enhorabuena! El nahual de tu mes en esta ocasión es nada más y nada menos que William Shakespeare, andarás con mucho ingenio en los sesos, pero cuidado con armar tanto drama.



**21 de mayo**

**a**

**21 de junio**

Lectora/lector: debes aprender a tomar apuntes de tus lecturas -de por sí tu memoria es media pésima-, con ello podrás repasar para las charlas de café a las que serás invitado en las próximas semanas. El amor por fin te sonreirá, la próxima que vayas a tu librería preferida pon atención a la chica o chico que ahí veas, él o ella puede ser tu mejor compañero de lecturas.

Escritora/escritor: No tienes un peso y el café se te está terminando, si no consigues un trabajo aunque sea en el Oxxo no podrás salir bien el mes; ni te creas que podrás vender esos cuentos a alguna editorial, aunque puedes intentarlo. Sin embargo, estás de suerte, tu nahual es Juan Gelman, con su ayuda podrás soportar la carencia del escritor y seguir escribiendo sin que nada más te importe.





**22 de junio  
a  
23 de julio**

Lectora/lector: En tu taller de escritura sentirás la necesidad de ayudar a todos con sus escritos, impidiendo que termines los tuyos, no olvides que ese cuento debe terminarse para próximas convocatorias. Irás a la librería y te encontrarás con un libro que no podrás dejar hasta leer la última palabra, te servirá de inspiración, así que pon atención en cada línea. Tu nahual del mes es Octavio Paz, con su orgullo podrás centrarte en tus escritos y llevarlos a término para la próxima luna llena.



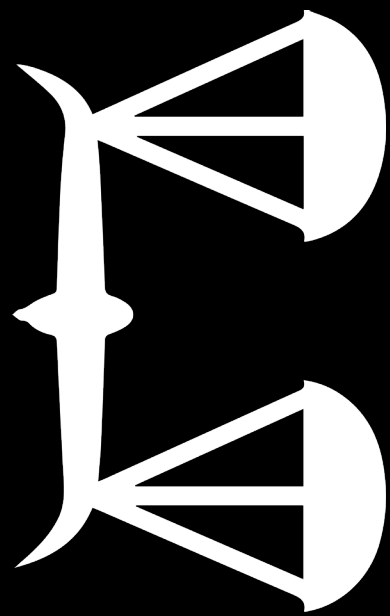
**24 de julio  
a  
23 de agosto**

Lectora/lector: Tus impulsos te llevarán a gastar tu quincena en la primera librería que te encuentres, te sugerimos prudencia para evitar lamentos en la depresión poscompra. Tu amor imposible te mandará whats con la excusa de que quiere que le prestes un libro, no lo hagas, su verdadero fin es quedárselo e impedir que vuelvas a verlo; los astros recomiendan esperar a que Marte y la luna se alineen para que mejor lo invites a tomar un café, la charla literaria brotará y los volverá inseparables. Tu nahual del mes es Leonora Carrington, quien le dará un toque surrealista a tu mes de agosto, espera muchas sorpresas.



**24 de agosto  
a  
22 de septiembre**

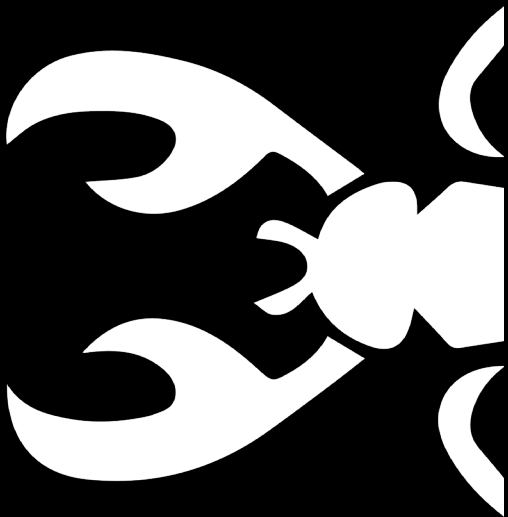
Lectora/lector: agosto será un mes lleno de lecturas pendientes para ti, se sugerimos no ir a las librerías durante el mes, o darás el grito en septiembre. Tendrás una idea que llegará de golpe, procura no olvidar una pluma y libreta para anotarla, podría ser el bosquejo de una buena historia. Es momento de que saques los escritos del baúl, ya sea para corregirlos o para quemarlos; si optas por lo segundo te sugerimos hacerlo durante la luna menguante, así tendrás inspiración para rato y tus próximas historias serán mejores. Tu nahual de agosto es Alonso Cueto, quien te guiará en tus futuros escritos.



23 de septiembre  
a  
22 de octubre

La validez de las relaciones se condensa y  
cambia.<sup>1</sup>

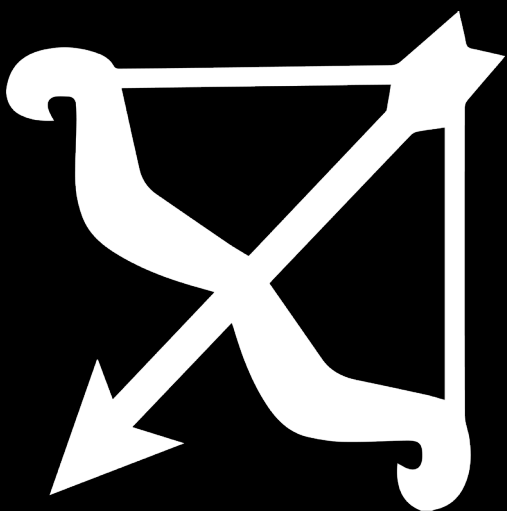
Este es un horóscopo bibliomántico y es cortesía de *Eso*, de la escritora  
Inger Christensen.



23 de octubre  
a  
21 de noviembre

El golpe que no ves es el que te tira.

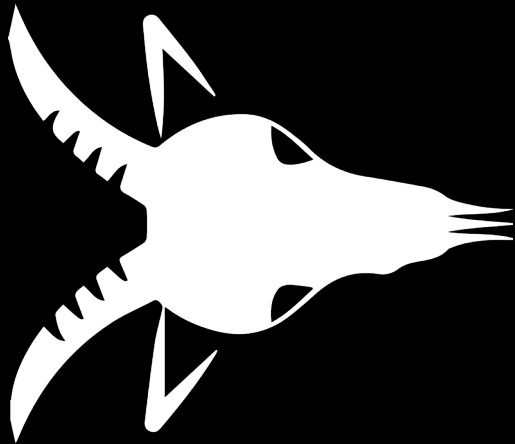
Este es un horóscopo bibliomántico y es cortesía de *Siam*, de  
Sara Uribe.



22 de noviembre  
a  
21 diciembre

Debe ser que algunos tienen vocación de  
árbol y otros de pájaro.

Este es un horóscopo bibliomántico y es cortesía de *Aquello que nos  
resta*, de Liliana Pedroza.



**22 de diciembre**  
**a**  
**19 de enero**

Lector/lectora: Si sigues ahorrando durante las siguientes quincenas es probable que completes el dinero para comprar esa cara edición a la que ya tienes tiempo echándole ojo. En el amor no hay alguna novedad, seguirás solo, pero no todo es tan malo ¿Quién lo necesita cuando tienes pilas y pilas de libros por revisar? En cuanto al trabajo, sabes que aunque sea verano tienes muchos planes en mente y pronto se verán concretados. Escritor/escritora: Aprovecha este verano para escribir cosas nuevas y buscar una que otra convocatoria. Tu nahual de este mes es Molière, aguas con quererte pasar de chistoso en el trabajo o resultará muy mal



**20 de enero**  
**a**  
**18 de febrero**

Lector/lectora: El romance de verano que pensabas vivir no va a surgir, pero quizás venga uno para el mes patrio. Termina de una buena vez esa novela que tienes pendiente desde hace meses y recomiéndala a tus amigos. Seguirás desempleado por un tiempo pero al final la suerte estará de tu lado. Escritor/escritora: Cuidado con las personas a las que les compartes tus textos pues puede surgir alguna envidia por ahí. El amor está por tocar a tu puerta y es alguien que tenías frente a tus narices pero le dabas mil vueltas al asunto. El nahual de este mes para Acuario es Paul Auster, igual y recibes una invitación a un encuentro de escritores.



**19 de febrero**  
**a**  
**20 de marzo**

Lector/lectora: Tal vez deberías dejar ese libro que te cuesta trabajo acabar y tomar otro distinto, para que cuando vuelvas al primero tu mente esté más fresca. El amor está en el aire sal un poco y verás que lo encuentras. Serán unas buenas vacaciones. no te preocupes por el trabajo ahora. Escritor/escritora: Pronto surgirá un romance con alguien que no está relacionado con la literatura, pero puede ser una gran experiencia, no te la pierdas. Sabes que eres un signo muy creativo, así que echa a volar tu imaginación para ese libro que tienes en mente y no le temas a la pluma, no por nada tu nahual de este mes es Gabriel García Márquez.



